

Maria con los jóvenes en prisión



SEMANA DE PASTORAL PENITENCIARIA

17 al 24 de septiembre de 2018

W



I.- PRESENTACIÓN

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios» (Lc 1,30). Con estas palabras que el Ángel Gabriel dirigió a María, el Papa Francisco envió su mensaje a los jóvenes de todo el mundo con motivo de la XXXIII Jornada Mundial de la Juventud que se celebró en ámbito diocesano el 25 de marzo de 2018, Domingo de Ramos, y que sirve de preparación para la Jornada internacional, que tendrá lugar en Panamá en enero de 2019.

María, la joven nazarena, como modelo y guía de la juventud. El Papa desea también que la Virgen ampare a la juventud que desea abrir caminos de esperanza y de entrega al Evangelio de Jesús en medio de un mundo carente de valores, de compromisos y de fe, según la línea de reflexión que desea marcar la próxima Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

En las prisiones españolas nos encontramos con un núcleo de juventud bastante elevado, en torno al 30% de la población reclusa.

Sin duda esto supone un reto importante para la Pastoral Penitenciaria. Y, sobre todo, porque la inmensa mayoría de estos jóvenes se encuentran en unas edades comprendidas entre los 18 y los 30 años. Y el reto implica tener que movernos en unos parámetros pastorales que tengan más en cuenta a esta realidad juvenil.

Todos sabemos de las serias y graves carencias y las condiciones humanas, tanto físicas como morales, que padecen estos jóvenes cuando entran en prisión. El deterioro humano, psicológico y religioso es notorio. Son, pues, muchas las deficiencias a todos los niveles que sufren estos jóvenes.

La atención humana y pastoral la hemos de plantear desde perspectivas de una pastoral orientada a jóvenes con escasa o nula formación ética y con una iniciación religiosa rayando en la carencia casi total del mundo religioso; no más allá de lo recibido en la preparación para su primera, y para muchos, su última comunión.

El núcleo central de nuestros programas pastorales debería centrarse en una pastoral de **“nueva evangelización”** dirigida y preparada para los jóvenes. Nos movemos ante personas con graves carencias humanas, de valores, psicológicas y religiosas. Esto nos exige empezar de cero. Como nos indica Jesús que *“no podemos meter el vino nuevo en odres viejos”*. La **“alegría del Evangelio”** ha de ser Nueva Noticia para la gran mayoría de nuestros jóvenes en prisión. La tarea es reconstruir a la persona en todas sus dimensiones y acompañarla hasta el encuentro con Cristo y su Evangelio. Orientarla e iniciarla en ese despertar a los valores humanos y a la fe en Cristo Libertador.

Con María recorreremos ese camino sin miedos ni complejos. Tenemos por delante una tarea maravillosa de ser portadores del Evangelio de Jesús a un núcleo humano que es el preferido por Cristo.



A María el Señor le encomendó una tarea y misión muy difícil para ella en aquellos momentos. No le fue fácil decirle sí a Dios con todas las consecuencias y riesgos que dicha propuesta divina le comportaba para su vida personal, familiar, social y religiosa. María perdió el miedo porque *“el Señor está contigo”* y se sentía bendita y amparada por la fuerza del Altísimo. María rompió los anclajes de una concepción religiosa manipulada por el temor y el miedo a Dios y a las estructuras sociales y religiosas, y nos abrió el camino hacia el encuentro con el Dios Libertador, con el Dios que nos salva en el Hijo amado y predilecto.

María es la puerta de la **“Nueva Evangelización”** que se nos abre en el mundo de la cautividad, la exclusión y el vacío existencial con los jóvenes en prisión. Ella nos acompaña y nos guía. Con ella y desde ella tenemos la oportunidad de ofrecer a los jóvenes en prisión un mensaje de esperanza y de fe, como lo vivió María. Un mensaje de amor y libertad como ella lo experimentó. María rompió los miedos del pasado para afrontar un futuro de esperanza y libertad, no solo para ella, sino para toda la humanidad, aceptando la concepción del Hijo amado del Padre y del Hijo de sus entrañas concebido y nacido gracias a su valentía y confianza en el Dios de la misericordia

El Papa Francisco nos invita a contemplar el amor de María. Es un amor atento, dinámico, concreto, lleno de audacia y completamente proyectado hacia el don de sí misma. Partir de la valentía confiada de María de modo que los jóvenes en prisión puedan sentirla con la fuerza y el coraje con el que ella aceptó el reto de Dios para romper barreras y muros infranqueables y que solo desde la fe y la confianza en la fuerza del Altísimo que realiza proezas en los humildes y sencillos, que levanta de la basura al caído y derrotado, que enaltece, dignifica y libera a los humildes.

María ha de ser propuesta como la Mujer modelo y guía que acompañe a nuestros jóvenes en prisión a recuperar la dignidad perdida, a remontar escalas de autodestrucción, a buscar el sentido de sus vidas más allá de la banalidad, la superficialidad y el vacío existencial en el que están sumidos. María ha de ser para ellos la mujer de la escucha, de la búsqueda de Dios, del encuentro con el Hijo amado de sus entrañas. La mujer creyente y confiada que dio forma y figura humana al Mesías, el Gran Libertador, nuestro Señor Jesucristo.





**II.- MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO
PARA LA XXXIII JORNADA MUNDIAL
DE LA JUVENTUD
(Domingo de Ramos, 25 de marzo de 2018)
22.02.2019**

Publicamos a continuación el texto del Mensaje que el Santo Padre Francisco envía a las jóvenes y los jóvenes de todo el mundo con motivo de la XXXIII Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en ámbito diocesano el 25 de marzo de 2018, Domingo de Ramos y cuyo tema es «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios» (Lc 1,30).

4

Mensaje del Santo Padre

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios» (Lc 1,30)

Queridos jóvenes:

La Jornada Mundial de la Juventud de 2018 es un paso más en el proceso de preparación de la Jornada internacional, que tendrá lugar en Panamá en enero de 2019. Esta nueva etapa de nuestra peregrinación cae en el mismo año en que se ha convocado la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Es una buena coincidencia. La atención, la oración y la reflexión de la Iglesia estarán puestas en vosotros, los jóvenes, con el deseo de comprender y, sobre todo, de «acoger» el don precioso que representáis para Dios, para la Iglesia y para el mundo.

Como ya sabéis, hemos elegido a María, la joven de Nazaret, a quien Dios escogió como Madre de su Hijo, para que nos acompañe en este viaje con su ejemplo y su intercesión. Ella camina con nosotros hacia el Sínodo y la JMJ de Panamá. Si el año pasado nos sirvieron de guía las palabras de su canto de alabanza: «El Poderoso ha hecho obras grandes en mí» (Lc 1,49), enseñándonos a hacer memoria del pasado, este año tratamos de escuchar con ella la voz de Dios que infunde valor y da la gracia necesaria para responder a su llamada: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios» (Lc 1,30). Son las palabras pronunciadas por el mensajero de Dios, el arcángel Gabriel, a María, una sencilla jovencita de un pequeño pueblo de Galilea.

1-. No temas



Es comprensible que la repentina aparición del ángel y su misterioso saludo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28) hayan causado una fuerte *turbación* en María, sorprendida por esta primera revelación de su identidad y de su vocación, desconocida para ella entonces. María, como otros personajes de las Sagradas Escrituras, tiembla ante el misterio de la llamada de Dios, que en un instante la sitúa ante la inmensidad de su propio designio y le hace sentir toda su pequeñez, como una humilde criatura. El ángel, leyendo en lo más profundo de su corazón, le dice: «¡No temas!». Dios también lee en nuestro corazón. Él conoce bien los desafíos que tenemos que afrontar en la vida, especialmente cuando nos encontramos ante las decisiones fundamentales de las que depende lo que seremos y lo que haremos en este mundo. Es la «emoción» que sentimos frente a las decisiones sobre nuestro futuro, nuestro estado de vida, nuestra vocación. En esos momentos nos sentimos turbados y embargados por tantos miedos.

Y vosotros jóvenes, ¿qué *miedos* tenéis? ¿Qué es lo que más os preocupa en el fondo? En muchos de vosotros existe un miedo de «fondo» que es el de no ser amados, queridos, de no ser aceptados por lo que sois. Hoy en día, muchos jóvenes se sienten obligados a mostrarse distintos de lo que son en realidad, para intentar adecuarse a estándares a menudo artificiales e inalcanzables. Hacen continuos «retoques fotográficos» de su imagen, escondiéndose detrás de máscaras y falsas identidades, hasta casi convertirse ellos mismos en un «*fake*». Muchos están obsesionados con recibir el mayor número posible de «me gusta». Y este sentido de inadecuación produce muchos temores e incertidumbres. Otros tienen miedo a no ser capaces de encontrar una seguridad afectiva y quedarse solos. Frente a la precariedad del trabajo, muchos tienen miedo a no poder alcanzar una situación profesional satisfactoria, a no ver cumplidos sus sueños. Se trata de temores que están presentes hoy en muchos jóvenes, tanto creyentes como no creyentes. E incluso aquellos que han abrazado el don de la fe y buscan seriamente su vocación tampoco están exentos de temores. Algunos piensan: quizás Dios me pide o me pedirá demasiado; quizás, yendo por el camino que me ha señalado, no seré realmente feliz, o no estaré a la altura de lo que me pide. Otros se preguntan: si sigo el camino que Dios me indica, ¿quién me garantiza que podré llegar hasta el final? ¿Me desanimaré? ¿Perderé el entusiasmo? ¿Seré capaz de perseverar toda mi vida?

En los momentos en que las dudas y los miedos inundan nuestros corazones, resulta imprescindible el *discernimiento*. Nos permite poner orden en la confusión de nuestros pensamientos y sentimientos, para actuar de una manera justa y prudente. En este proceso, lo primero que hay que hacer para superar los miedos es identificarlos con claridad, para no perder tiempo y energías con fantasmas que no tienen rostro ni consistencia. Por esto, os invito a mirar dentro de vosotros y «dar un nombre» a vuestros miedos. Preguntaos: hoy, en mi situación concreta, ¿qué es lo que me angustia, qué es lo que más temo? ¿Qué es lo que me bloquea y me impide avanzar? ¿Por qué no tengo el valor para tomar las decisiones importantes que debo tomar? No tengáis miedo de mirar con sinceridad vuestros miedos, reconocerlos con realismo y afrontarlos. La Biblia no niega el sentimiento humano del miedo ni sus muchas causas. Abraham tuvo miedo (cf. Gn 12,10s.), Jacob tuvo miedo (cf. Gn 31,31; 32,8), y también Moisés (cf. Ex 2,14; 17,4), Pedro (cf. Mt 26,69ss.) y los Apóstoles (cf. Mc 4,38-40, Mt 26,56). Jesús mismo, aunque en un nivel incomparable, experimentó el temor y la angustia (Mt 26,37, Lc 22,44).

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (Mc 4,40). Este reproche de Jesús a sus discípulos nos permite comprender cómo el obstáculo para la fe no es con frecuencia la incredulidad sino el miedo. Así, el esfuerzo de discernimiento, una vez identificados los miedos, nos debe ayudar a superarlos abriéndonos a la vida y afrontando con serenidad los desafíos que nos presenta. Para los cristianos, en concreto, el miedo nunca debe tener la última palabra, sino que nos da la ocasión para realizar un acto de fe en Dios... y también en la vida. Esto significa creer en la bondad fundamental de la existencia que Dios nos ha dado, confiar en que él nos lleva a un buen final a



través también de las circunstancias y vicisitudes que a menudo son misteriosas para nosotros. Si por el contrario alimentamos el temor, tenderemos a encerrarnos en nosotros mismos, a levantar una barricada para defendernos de todo y de todos, quedando paralizados. ¡Debemos reaccionar! ¡Nunca cerrarnos! En

las Sagradas Escrituras encontramos 365 veces la expresión «no temas», con todas sus variaciones. Como si quisiera decir que todos los días del año el Señor nos quiere libres del temor.

El discernimiento se vuelve indispensable cuando se trata de encontrar la propia vocación. La mayoría de las veces no está clara o totalmente evidente, pero se comprende poco a poco. El discernimiento, en este caso, no pretende ser un esfuerzo individual de introspección, con el objetivo de aprender más acerca de nuestros mecanismos internos para fortalecernos y lograr un cierto equilibrio. En ese caso, la persona puede llegar a ser más fuerte, pero permanece cerrada en el horizonte limitado de sus posibilidades y de sus puntos de vista. La vocación, en cambio, es una *llamada que viene de arriba* y el discernimiento consiste sobre todo en abrirse al Otro que llama. Se necesita entonces el silencio de la oración para escuchar la voz de Dios que resuena en la conciencia. Él llama a la puerta de nuestro corazón, como lo hizo con María, con ganas de entablar en amistad con nosotros a través de la oración, de hablarnos a través de las Sagradas Escrituras, de ofrecernos su misericordia en el sacramento de la reconciliación, de ser uno con nosotros en la comunión eucarística.

Pero también es importante hablar y dialogar *con otros*, hermanos y hermanas nuestros en la fe, que tienen más experiencia y nos ayudan a ver mejor y a escoger entre las diversas opciones. El joven Samuel, cuando oyó la voz del Señor, no lo reconoció inmediatamente y por tres veces fue a Elí, el viejo sacerdote, quien al final le sugirió la respuesta correcta que debería dar a la llamada del Señor: «Si te llama de nuevo, di: “Habla Señor, que tu siervo escucha”» (1 S 3,9). Cuando dudéis, sabed que podéis contar con la Iglesia. Sé que hay buenos sacerdotes, consagrados y consagradas, fieles laicos, muchos de ellos jóvenes a su vez, que pueden acompañaros como hermanos y hermanas mayores en la fe; movidos por el Espíritu Santo, os ayudarán a despejar vuestras dudas y a leer el designio de vuestra vocación personal. El «otro» no es únicamente un guía espiritual, sino también el que nos ayuda a abrirnos a todas las riquezas infinitas de la existencia que Dios nos ha dado. Es necesario que dejemos espacio en nuestras ciudades y comunidades para crecer, soñar, mirar nuevos horizontes. Nunca perdáis el gusto de disfrutar del encuentro, de la amistad, el gusto de soñar juntos, de caminar con los demás. Los cristianos auténticos no tienen miedo de abrirse a los demás, compartir su espacio vital transformándolo en espacio de fraternidad. No dejéis, queridos jóvenes, que el resplandor de la juventud se apague en la oscuridad de una habitación cerrada en la que la única ventana para ver el mundo sea el ordenador y el *smartphone*. Abrid las puertas de vuestra vida. Que vuestro ambiente y vuestro tiempo estén ocupados por personas concretas, relaciones profundas, con las que podáis compartir experiencias auténticas y reales en vuestra vida cotidiana.

2-. María

«Te he llamado por tu nombre» (Is 43,1). El primer motivo para no tener miedo es precisamente el hecho de que Dios nos llama *por nuestro nombre*. El ángel, mensajero de Dios, llamó a María por su nombre. Poner nombres es propio de Dios. En la obra de la creación, él llama a la existencia a cada criatura por su nombre. Detrás del nombre hay una identidad, algo que es único en cada cosa, en cada persona, esa íntima esencia que sólo Dios conoce en profundidad. Esta prerrogativa divina fue compartida con el hombre, al cual Dios le concedió que diera nombre a los animales, a los pájaros y también a los propios hijos (Gn 2,19-21; 4,1). Muchas culturas comparten esta pro-



funda visión bíblica, reconociendo en el nombre la revelación del misterio más profundo de una vida, el significado de una existencia.

Cuando Dios llama por el nombre a una persona, le revela al mismo tiempo su *vocación*, su proyecto de santidad y de bien, por el que esa persona llegará a ser alguien único y un don para los demás. Y también cuando el Señor quiere ensanchar los horizontes de una existencia, decide dar a la persona a quien llama un *nombre nuevo*, como hace con Simón, llamándolo «Pedro». De aquí viene la costumbre de asumir un nuevo nombre cuando se entra en una orden religiosa, para indicar una nueva identidad y una nueva misión. La llamada divina, al ser personal y única, requiere que tengamos el valor de desvincularnos de la presión homogeneizadora de los lugares comunes, para que nuestra vida sea de verdad un don original e irrepetible para Dios, para la Iglesia y para los demás.

Queridos jóvenes: Ser llamados por nuestro nombre es, por lo tanto, signo de la gran dignidad que tenemos a los ojos de Dios, de su predilección por nosotros. Y Dios llama a cada uno de vosotros por vuestro nombre. Vosotros sois *el «tú» de Dios*, preciosos a sus ojos, dignos de estima y amados (cf. *Is 43,4*). Acoged con alegría este diálogo que Dios os propone, esta llamada que él os dirige llamándoos por vuestro nombre.

3-. Has encontrado gracia ante Dios

El motivo principal por el que María no debe temer es porque ha encontrado gracia ante Dios. La palabra «gracia» nos habla de amor gratuito e inmerecido. Cuánto nos anima saber que no tenemos que conseguir la cercanía y la ayuda de Dios presentando por adelantado un «currículum de excelencia», lleno de méritos y de éxitos. El ángel dice a María que *ya* ha encontrado gracia ante Dios, no que la conseguirá en el futuro. Y la misma formulación de las palabras del ángel nos da a entender que la gracia divina es continua, no algo pasajero o momentáneo, y por esto nunca faltará. También en el futuro seremos sostenidos siempre por la gracia de Dios, sobre todo en los momentos de prueba y de oscuridad.

La presencia continua de la gracia divina nos anima a abrazar con confianza nuestra vocación, que exige un compromiso de fidelidad que hay que renovar todos los días. De hecho, el camino de la vocación no está libre de cruces: no sólo las dudas iniciales, sino también las frecuentes tentaciones que se encuentran a lo largo del camino. La sensación de no estar a la altura acompaña al discípulo de Cristo hasta el final, pero él sabe que está asistido por la gracia de Dios.

Las palabras del ángel se posan sobre los miedos humanos, disolviéndolos con la fuerza de la buena noticia de la que son portadoras. Nuestra vida no es pura casualidad ni mera lucha por sobrevivir, sino que cada uno de nosotros es una historia amada por Dios. El haber «encontrado gracia ante Dios» significa que el Creador aprecia la belleza única de nuestro ser y tiene un designio extraordinario para nuestra vida. Ser conscientes de esto no resuelve ciertamente todos los problemas y no quita las incertidumbres de la vida, pero tiene el poder de transformarla en profundidad. Lo que el mañana nos deparará, y que no conocemos, no es una amenaza oscura de la que tenemos que sobrevivir, sino que es un tiempo favorable que se nos concede para vivir el carácter único de nuestra vocación personal y compartirlo con nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia y en el mundo.

4-. Valentía en el presente

La fuerza para tener valor en el presente nos viene de la convicción de que la gracia de Dios está con nosotros: valor para llevar adelante lo que Dios nos pide aquí y ahora, en cada ámbito de



nuestra vida; valor para abrazar la vocación que Dios nos muestra; valor para vivir nuestra fe sin ocultarla o rebajarla.

Sí, cuando nos abrimos a la gracia de Dios, lo imposible se convierte en realidad. «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rm 8,31). La gracia de Dios toca el hoy de vuestra vida, os «aferra» así como sois, con todos vuestros miedos y límites, pero también revela los maravillosos planes de Dios. Vosotros, jóvenes, tenéis necesidad de sentir que alguien confía realmente en vosotros. Sabed que el Papa confía en vosotros, que la Iglesia confía en vosotros. Y vosotros, ¡confiad en la Iglesia!

A María, joven, se le confió una tarea importante, precisamente porque era joven. Vosotros, jóvenes, tenéis fuerza, atravesáis una fase de la vida en la que sin duda no faltan las energías. Usad esa fuerza y esas energías para mejorar el mundo, empezando por la realidad más cercana a vosotros. Deseo que en la Iglesia se os confíen responsabilidades importantes, que se tenga la valentía de daros espacio; y vosotros, preparaos para asumir esta responsabilidad.

Os invito a seguir contemplando el amor de María: un amor atento, dinámico, concreto. Un amor lleno de audacia y completamente proyectado hacia el don de sí misma. Una Iglesia repleta de estas cualidades marianas será siempre Iglesia en salida, que va más allá de sus límites y confines para hacer que se derrame la gracia recibida. Si nos dejamos contagiar por el ejemplo de María, viviremos de manera concreta la caridad que nos urge a amar a Dios más allá de todo y de nosotros mismos, a amar a las personas con quienes compartimos la vida diaria. Y también podremos amar a quien nos resulta poco simpático. Es un amor que se convierte en servicio y dedicación, especialmente hacia los más débiles y pobres, que transforma nuestros rostros y nos llena de alegría.

Quisiera terminar con las hermosas palabras de san Bernardo en su famosa homilía sobre el misterio de la Anunciación, palabras que expresan la expectativa de toda la humanidad ante la respuesta de María: «Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta. También nosotros esperamos, Señora, esta palabra de misericordia. Por tu breve respuesta seremos ahora restablecidos para ser llamados de nuevo a la vida. Esto mismo te pide el mundo todo postrado a tus pies. Oh Virgen, da pronto tu respuesta» (*Homilía 4, 8-9: Opera Omnia*, Ed. Cisterciense, 4 [1966] 53-54).

Queridos jóvenes: el Señor, la Iglesia, el mundo, esperan también vuestra respuesta a esa llamada única que cada uno recibe en esta vida. A medida que se aproxima la JMJ de Panamá, os invito a prepararos para nuestra cita con la alegría y el entusiasmo de quien quiere ser partícipe de una gran aventura. La JMJ es para los valientes, no para jóvenes que sólo buscan comodidad y que retroceden ante las dificultades. ¿Aceptáis el desafío?

VI Domingo del Tiempo Ordinario,
Memoria de Nuestra Señora de
FRANCISCO

Vaticano, 11 de febrero de 2018,

Lourdes





III.- MARÍA, REFERENCIA HUMANA Y RELIGIOSA PARA LOS JÓVENES EN PRISIÓN

1.- JÓVENES EN LA ENCRUCIJADA

1.1.- Juventud en riesgo

Hay sectores en nuestra sociedad que se pueden catalogar como grupos de “alto riesgo”, cuyos problemas de marginalidad y su consecuente incidencia en la delincuencia, es más alto. Uno de ellos es la infancia-adolescencia que, por vivir en determinados barrios de nuestras ciudades, llevan el sello, desde que nacen, del desarraigo familiar, del fracaso escolar y social. Esta infancia nace y vive en libertad, pero es una libertad muy condicionada, ya que viven sometidos a la esclavitud de la miseria, de las carencias afectivas y psicológicas, a la desestructuración familiar, al fracaso escolar, etc. Normalmente prolongan la situación de sus padres: pobreza cultural y de valores, paro de larga duración, contacto con la droga (venta o consumo), delincuencia, cárcel. Este grupo infantil se ve empujado por la inercia de la vida a engrosar el espectro de la marginación, de la inadaptación social, de la delincuencia.

1.2.- Juventud disimulada

Hay una juventud que se le puede catalogar como “normal”. Transcurre en la vida de manera disimulada, oculta entre la masa social, viviendo en barrios normales, que tienen padres normales, que van a colegios normales, incluso de élite, pero que se sienten totalmente “huérfanos”. Son víctimas de esa sociedad del bienestar a quien sus padres han sacrificado todo, incluso la educación y la felicidad de sus hijos, con tal de que no les falte nada de lo material.

El sometimiento de los padres al consumismo y al bien vivir, el ser esclavos del materialismo, del tener y acaparar más, trae como consecuencia que sus hijos no van a carecer de nada material, pero les están condenando, les están marginando y les están privando de una educación en los valores, de un crecimiento psicoafectivo, de una madurez equilibrada. Se detecta la ausencia del adulto como guía y modelo de conducta ética, de control de comportamientos anormales. Normalmente la permisividad y el libertinaje, la ausencia de códigos de conducta es la tónica que predomina en un amplio sector de los chicos “normales”. Lo que les puede conllevar también al mundo de la pandilla marginal.

Los padres se ven impotentes y han perdido el control, no tienen fuerza moral para guiar a sus hijos, ni para proyectar en ellos unos valores éticos o religiosos.



Muchos de ellos han arrojado ya la toalla. Los centros educativos no tienen autoridad ni control. Hay un sentimiento de fracaso en los profesores. Las autoridades políticas y policiales se ven desbordadas, no aciertan a dar respuestas idóneas. Los Centros de Menores de Andalucía están saturados de adolescentes “normales”. Los mecanismos de prevención, educativos y reinsertadores, parece que no funcionan.

Este tipo de infancia-adolescencia, lo más normal, es que avoque a una juventud marcada por la desilusión, el fracaso, la desesperanza, la pérdida de horizontes y caiga en comportamientos predelinuenciales, arropados por el consumo de todo tipo de drogas y de alcohol, por actuar en grupos y pandillas que se destacan por ejercer la violencia y la destrucción de todo cuanto pillan por la calle. A esto se le añade el fenómeno del “botellón”, la reagrupación callejera de fin de semana, donde las tasas de consumo de alcohol y droga, en sus múltiples y variadas presentaciones, induce a muchos de estos adolescentes/jóvenes, amparados en la pandilla, a cometer todo tipo de desmanes y a realizar comportamientos lesivos y agresivos contra el mobiliario urbano y contra las personas.

1.3-. Juventud encarcelada

En nuestros Centros Penitenciarios nos encontramos con estos jóvenes cuyo perfil se ha descrito anteriormente. La Pastoral Penitenciaria debe plantearse un serio y profundo programa de intervención con los jóvenes en prisión. Un proyecto pastoral que incida en la presentación de un camino de formación y educación en valores, así como la oferta clara y directa de la figura de Jesús como guía y modelo para el crecimiento personal y para el descubrimiento de Cristo como Camino, Verdad y Vida.

Nuestra intervención con el mundo joven en prisión lleva implícita las pautas de una verdadera pastoral juvenil aplicada al contexto vital de pérdida de la libertad en el que esos jóvenes se encuentran. Siempre teniendo en cuenta el objetivo primordial de acompañar a esos jóvenes en el difícil proceso de reconstruir sus vidas desde los valores éticos y desde el descubriendo de Cristo como motor y guía de su crecimiento personal y cristiano.

Al deterioro moral y físico que tienen los jóvenes en prisión, le añadimos la pobreza cultural y la casi total ausencia de vivencias religiosas. Es a este modelo y perfil de joven al que nos dirigimos y con quienes vamos a trabajar desde los planteamientos más básicos, a todos los niveles, para tratar de reconstruir una persona basada en los valores éticos y morales y donde se pueda preparar el terreno para que la semilla del Evangelio y la figura de Jesucristo se enraíce en sus vidas.

Por extraño que parezca, para muchos presos, la cárcel es un alivio, una liberación, un lugar donde reparar fuerzas, recuperar la salud, desengancharse de la droga, empezar a vivir.

Para algunos presos la cárcel les sirve de un período de reciclaje, de discernimiento, de análisis de su vida, de sus errores, equivocaciones, fracasos, rupturas. Es en la prisión donde se empiezan a darse cuenta del sin sentido de sus vidas, del vacío existencial, y de tantas perlas (valores) como han ido tirando a los cerdos tiempo atrás. Y es en ese período sin libertad donde se produce, en más de uno, el proceso de búsqueda de su identidad perdida, como persona y como cristiano. Se van adentrando en lo más profundo de su ser y hurgar en su “almario” para destapar y encontrar





tantos valores que están, ahí enterrados, en lo más recóndito de su ser; valores que son el fruto de la herencia que recibieron de sus padres, maestros, catequistas, entorno familiar y de buenos amigos.

Valores y experiencias positivas que fueron recibiendo y viviendo desde su infancia, adolescencia y juventud.

Y comienza a nacer, de nuevo, la esperanza, la ilusión y las ganas de luchar, de recuperar el tiempo perdido y la alegría de vivir de antaño. Renace con la esperanza, el deseo de valorarse como persona y de saber que tiene en su interior tantos valores, tantas cualidades buenas, que ha sido siempre una buena persona, pero que, por circunstancias de la vida, al elegir caminos equivocados, al dejarse llevar y guiar por otros menos buenos, al caer en la dependencia de la droga, han llegado a cometer atrocidades, han hecho sufrir a sus seres queridos, se han hundido en el fracaso afectivo, han generado la ruptura familiar, se han encontrado con la soledad y con la cárcel. Sin embargo, descubren que tienen buenos sentimientos, que no han hecho el mal por malicia, que muchísimos de los presos viven la experiencia de un verdadero arrepentimiento del mal causado a sí mismo y a los demás, que algunos piden perdón de corazón a quienes han ofendido.

De ahí va surgiendo la fe en sí mismo, el descubrirse y valorarse como persona, el darse cuenta y reconocer todo lo bueno que otras personas, empezando por su propia familia, han ido sembrando en él a lo largo de su historia personal. Lo que supone en él un estímulo muy importante para seguir luchando en la recuperación de valores, para descubrir otros nuevos, para sentir la necesidad de amar y ser amado, para valorar mucho más a su propia familia, para crecer en responsabilidad e ir asumiendo compromisos de superación de cara al futuro.

También la estancia en prisión supone, para más de uno, el encuentro con Dios, la recuperación de una fe muy olvidada y abandonada. Puede ser que, de entrada, esa fe revista unos tintes de cierto *interés* cuando se ven con la soga al cuello y tienen que gritar desesperados *“sálvame, Señor, que ya no puedo más”*. Es una fe necesaria, que brota del corazón y de la realidad de extrema pobreza en la que se encuentra el preso; pobreza que le hace palpar la nada de su vida, el vacío, la necesidad tan imperiosa que tiene de sentir a Dios, de percibir la presencia salvadora de Cristo para sobrellevar la situación de la cárcel. Buscar la luz de Cristo en medio de la oscuridad de prisión es un impulso irrefrenable. *¡Qué bien entendía Jesús el corazón de los pobres!* Pues sólo el que siente pobre, desasistido, sin apoyaturas humanas, percibe lo maravilloso de la gratuidad, la necesidad de que Alguien le transmita una Buena Noticia, de que Alguien sea una Buena Noticia para él. Por eso decía Jesús *“que los pobres son evangelizados”*¹ y son quienes reciben la Buena Noticia del Reino, y quienes mejor la captan y la entienden y la viven.

Somos testigos que la estancia en prisión puede, y de hecho, hace cambiar a muchas personas. Tanto para lo malo, como para lo bueno. Jóvenes, y no tan jóvenes que, en la vida en libertad eran personas normales, e incluso, extraordinarias, tras la experiencia en la cárcel, se transforman, y se hacen irreconocibles; son como esponjas que absorben todo el mecanismo destructor de la vida penitenciaria, se integran en el mecanismo de prisionización, asumiendo conductas y comportamientos talegueros que nunca habían soñado; comienzan a reproducir unos mecanismos insospechados de intolerancia, pérdida de los valores éticos, se vuelven agresivos, desconfiados, mafiosos,...; irreconocibles para su familia y amigos.

En cambio, hay personas, hombres y mujeres, para quienes la estancia en prisión les hace cambiar radicalmente. Jóvenes que en la calle se mostraban sin prejuicios, violentos y agresivos, que despreciaban valores y personas, desestructurados afectiva y psicológicamente, desarraigados en su estructura familiar, desenganchados de los valores religiosos, cuando entran en prisión, co-

¹ Cf. Lc 11,5



mienzan a experimentar un cambio insospechado. Paulatinamente van descubriendo su dignidad, los valores que antes tenían, las realidades positivas que en un tiempo vivieron; echan en falta el amor, la familia, la afectividad, la fe en Dios. Personas que, teniendo una formación religiosa muy deficiente, con escasa o nula participación eclesial, con el olvido total de Dios, llegan a descubrir en prisión a Dios y a Cristo en sus vidas; desempolvan esos sedimentos de fe infantil que les dejó su paso fugaz por la Iglesia con la Primera Comunión, en el caso que la recibiera, pues nos estamos encontrando con jóvenes que no la hicieron, ni siquiera están bautizados. Hecho éste que, también, está siendo frecuente en las cárceles, y que más de un joven solicita el sacramento del Bautismo.

1.4.- Juventud evangelizada

Abriendo caminos de evangelización en la cárcel

La presencia de la Pastoral Penitenciaria, dentro de la prisión significa para los presos y presas la entrada de un aire fresco que les llega y les impregna de amor, de misericordia, de acogida, de perdón, de esperanza y de mucha fe. Ellos perciben que las motivaciones que nos llevan a ir a su encuentro están enraizadas en Cristo. Y ante esta percepción, ellos suelen ser muy agradecidos a nuestros desvelos e inquietudes, a nuestra gratuidad.

Y nosotros hacemos presente el Evangelio del Reino, anunciado y vivido por Jesús, con hechos y palabras, con signos y en verdad. Por eso nuestro anuncio ha de ser explícito, y a quien anunciamos es a Jesucristo, que es Buena Noticia para los pobres y oprimidos².

Reproducimos en la cárcel el espíritu, la pedagogía, el modo de ser y de actuar de Jesús de Nazaret. Por eso, una tarea primordial de nuestra pastoral es la de humanizar la vida de la persona en prisión. Nos dice el apóstol Pedro que *“Jesús pasó haciendo el bien y liberando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”*³.

Jesús recorrió los caminos de Judea y Galilea humanizando y dignificando las condiciones humanas, personales, familiares, sociales y religiosas adversas de los pobres de su tiempo, favoreciendo su despertar a la gratuidad de Dios, a la fe, al amor, al perdón, a la integración.

2.- MARÍA EN EL PROCESO DEL REENCUENTRO

2.1.- María ante los retos de la vida

La figura de María no siempre la hemos sabido presentar de manera atractiva y provocadora a los jóvenes. Más bien solemos presentarla desde un pietismo angelical, desencarnado, con ropajes extraños, poco humanos y muy poco realistas desde la perspectiva de Dios. Tanto el mensaje como la imagen de María suelen ir envueltos en palabras ampulosas y grandilocuentes, invitando a la imitación mecánica de virtudes y sentimientos afectivos no siempre aplicables a experiencias profundamente humanas marcadas por la fe y la adhesión al proyecto salvífico del Padre. Así mismo el lenguaje dulzón y



² Lc 4,16-21, E.N. 6

³ Cf. Hch. 10, 38



acaramelado, rayando al infantilismo, va acompañado de exageraciones ante “supuestas” intervenciones milagrosas y de mensajes extraños de apariciones por doquier.

La figura de María hemos de presentarla desde la misma realidad en la que ella vivió. Una joven ubicada en una aldea llamada Nazaret, en la “Galilea de los gentiles”⁴. Zona transitada y fronteriza, no muy enraizada en las tradiciones religiosas judías.

Fue una adolescente de su tiempo, totalmente normal, creciendo en el seno de una familia creyente, según los usos y costumbres de su época y con las ilusiones lógicas de su edad compartiendo la esperanza de su pueblo en las promesas de Dios.

En esa situación y ambiente irrumpe Dios en el corazón y en la vida de la joven. Lo humilde y sencillo, lo femenino y la libertad que va más allá de los condicionamientos culturales y religiosos de entonces. Y se hace presente con una propuesta descabellada para la joven nazarena.

El saludo del ángel Gabriel: «*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*»⁵, la deja desconcertada y sorprendida. Es entonces cuando se descubre ante Dios como lo que es realmente: pobre, humilde, pequeña, no merecedora de tal “gracia”. ¿Qué sentido tenían esas palabras dirigidas a ella de parte de Dios? No lo entendía, lo que le provocaba más turbación e inquietud. El miedo ante lo desconocido y la inseguridad llena el corazón y la mente de María.

“*No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios*”⁶, le dice el ángel. Dios conoce bien su corazón y el de todos los jóvenes que se tienen que enfrentar a retos insospechados en la vida que les sobrecogen por el miedo, y son los desafíos ante la vida, que hay que arriesgar para tomar decisiones en el presente y que prepara el futuro con serenidad y fortaleza.

Escucha en su interior la propuesta de Dios: “*vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús*”⁷.

Ante la situación humana y familiar de María, esta es la propuesta más descabellada y desconcertante. Dios, como siempre, va contra corriente. La joven nazarena no está aún casada. La intervención del varón aún no se puede realizar. Dudas y más dudas. Se agolpan en su mente y en su corazón todos los inconvenientes, dificultades e “imposibilidades” humanas, personales, familiares, sociales y religiosas.

El reto es impactante, sobrecogedor y lleno de riesgos. Siente que Dios le está pidiendo demasiado para su valía, su pobreza, su nada. Pero tiene que tomar una decisión. Se toma su tiempo. Lo va madurando en su corazón. El Señor espera. Dios siempre respeta los tiempos y el ritmo de cada persona. Acepta a cada uno en su libertad y en su capacidad de decidir. Deja tiempo al “discernimiento” personal.

Es mujer de la escucha. María es capaz de escuchar a través del entendimiento, de la emoción y de la simpatía y el amor, y, sobre todo, escuchar mediante la totalidad del ser, mediante la fe. Desde la fe ella percibe en su plenitud la voluntad del Padre Dios.

María tuvo que sopesar todos los pros y contras a la hora de decidirse y dar una respuesta. Sin duda que es un tiempo de agobio y tensión en su corazón. Se mira en su interior y percibe que ella por sí misma no puede con todo, se siente pequeña e impotente. Solo le queda ponerse en las manos del Padre Dios y confiar plenamente en Él. Si ella no puede, está segura que “*para Dios nada hay imposible*”⁸, y que Él será “*su fuerza, su roca y salvación*”⁹.

⁴ Mt 4,15; Is 8,23

⁵ Lc 1,28

⁶ Lc 1,30

⁷ Lc 1,31

⁸ Lc 1,37



Ella no consulta a José, apenas se lo comunica, la decisión ya estaba tomada; tampoco a sus padres. María demuestra la capacidad de la mujer para tomar decisiones en momentos críticos, de no intimidarse ante eventos que puedan condicionar su libertad. Como mujer libre, ella se convierte en ejemplo, en una inspiración para los jóvenes creyentes, en especial para las de la sociedad contemporánea. María demuestra que el asunto de la libertad es algo muy personal y pasa por un proceso de escucha, de acogida, de diálogo y de respuesta.

La respuesta de la joven brota contundente y decidida: *“aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”*¹⁰.

La decisión está tomada. Afronta el futuro convencida que el Señor no la va a abandonar ni la dejará de su mano. Se siente guiada y confortada por la fuerza del Espíritu, protegida y cubierta por la sombra del Altísimo.

Mira el futuro con esperanza y llena de alegría porque se siente abrazada por la misericordia del Padre Dios, envuelta en las alas del Espíritu y sintiendo que la vida crece en su seno dando humanidad al Hijo amado.

María todo un modelo de fe, confianza y fortaleza para afrontar sin titubeos los retos que en la vida se presenten y siempre con la mirada y el corazón puestos en el corazón del Padre Dios.

2.2-. María, fuerte ante las dificultades

En María encontramos el sentido de una vida marcada por el compromiso y la responsabilidad de ir contra corriente dejándose guiar por su conciencia y lo que Dios le dicta en el fondo de su corazón. No solo asume los riesgos de un embarazo inusual y atípico, solo desde la intervención divina, sino también, en unión con José, su esposo, afronta las dificultades que conlleva el traslado a un pueblo lejano, Belén, donde va a nacer el Hijo amado del Padre. En circunstancias tan deprimentes y extremadamente inhumanas tiene que dar a luz a las afueras del pueblo entre animales y cobertizos.

Experimenta la tristeza de alumbrar en la más radical e las pobrezas y carencias humanas y materiales.

Ahí radica la valentía y el coraje con el que María se enfrenta a cualquier dificultad proveniente de situaciones no buscadas ni queridas. Afronta con realismo y espíritu alegre circunstancias adversas que le llevarán también a sufrir la emigración a Egipto¹¹ para defender y preservar la vida de su hijo de manos del cruel y sanguinario Herodes. Pero le mantienen el gran amor hacia el hijo de sus entrañas y la inmensa fe que deposita en el Padre Dios.

También María entiende la voluntad del Padre desde el compartir gozos y alegrías con su prima Isabel, a quien Dios la había también agraciado en su ancianidad y esterilidad, con el don de la maternidad. La adolescente “llena de gracia”, la elegida para ser la Madre del Redentor, se olvida de sí misma y acude presurosa a atender y cuidar de su prima en las montañas de Judea¹², para aliviar y compartir alegrías, haciendo creíble la palabra de Dios de que para Él nada hay imposible¹³.

⁹ Sal 17

¹⁰ Lc 1,38

¹¹ Mt 2,13

¹² Lc 1,39ss

¹³ Lc 1,37



Y en el caminar de su vida recibe el reconocimiento de su prima Isabel al proclamarla Bienaventurada del Señor y bendita entre todas las mujeres de la tierra por su fe y valentía, por creer firmemente en la palabra que el Señor le había dicho y que se cumpliría con fidelidad¹⁴.

María siempre en movimiento, de norte a sur. De Nazaret a las montañas de Judá y a Belén, de ahí a Egipto y vuelta a Nazaret. Muestra así una personalidad siempre en movimiento. Sabe aceptar las exigencias y reveses de la vida. Acompaña a su Hijo Jesús por los caminos de Galilea y de Judea, como una discípula más, siempre sirviendo y acompañando.

María se mantiene fiel también en el sufrimiento. Está íntimamente unida a la causa de su Hijo y tiene que experimentar, más de una vez, las dificultades por las que atraviesa Jesús: perseguido, insultado, despreciado, tomado por loco, despreciado, abandonado, traicionado por los suyos, torturado y asesinado por la crueldad romana. Siente profundamente las palabras proféticas del anciano Simeón que "una espada te atravesará el corazón"¹⁵. María sintió esa espada de dolor a lo largo de su vida, especialmente en el Calvario, junto a la cruz donde ve morir a su Hijo. Allí tiene la experiencia más amarga de la injusticia y de su propia impotencia.

2.3-. María, Madre de la libertad que canta al Dios de la liberación

En el canto del Magnificat, María se siente estrechamente vinculada al Dios de la liberación y la justicia cuya presencia permanente se destaca tanto en el Éxodo como en los Profetas. Ella sentía y creía en ese Dios que apuesta por los pobres a quienes les devuelve la dignidad de personas y de hijos suyos a través de la justicia y de la liberación.

**«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.**

**Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia
llega a sus fieles de generación en generación.**

**Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.**

**Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»¹⁶**

Para nuestra Pastoral de Justicia y Libertad, María del Magnificat es el modelo preclaro para seguir y vivir como fuente de inspiración de nuestro quehacer con los privados de libertad. Ella es, para nosotros, un signo que alimenta la esperanza cristiana en la liberación total de los pobres y oprimidos. A nosotros nos estimula para mantener viva la llama de que nuestra acción pastoral

¹⁴ Lc 1,42-45

¹⁵ Lc 2,35

¹⁶ Lc 1,46-55



con los jóvenes en prisión nos impulsa a acompañarles en el difícil camino de la conquista de su plena liberación integral.

Estas palabras de María reflejan la actitud profunda que ella vive como mujer creyente y que nos nutre en nuestra acción de acompañamiento a los jóvenes que han perdido la capacidad de ser personas libres y esperanzadas. Para los mismos jóvenes descubrir a María en su vivencia más profunda de persona humilde, pobre y creyente es un aliciente que les impulsa a rehacer sus vidas según el modelo que la Madre de la Libertad les ofrece.

La actitud profundamente humilde de María, el sentirse totalmente pobre y necesitada de Dios, le lleva a explotar de gozo y alegría cantando la grandeza del Señor, su Dios por haberse fijado en ella, la pobre de Yahvé.

Dios realiza maravillas en cada persona y la convierte en mensajera de su amor, de su ternura, de su gracia, siempre que esa persona esté abierta desde la fe a dejarse conducir por Dios, a permitir que Él realice grandezas por su medio. Así lo expresó Jesús cuando dice “en verdad, en verdad os digo que el que crea en mí hará también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre”¹⁷.

Al vivir la radicalidad de la pobreza, María se siente solidaria compartiendo su predilección por los pobres y oprimidos. Ella es la Madre que abraza y cobija a todos los que sufren la opresión en cualquiera de sus formas, y es la que ofrece cauces de liberación para luchar y superar las condiciones de pobreza e indignidad, de injusticia y humillación. De modo especial para los jóvenes que son manipulados y absorbidos por la ambición del tener, del consumo, que se esclavizan al poder del materialismo, del sexo y la droga. Jóvenes que necesitan realmente espacios para recuperar su condición de personas y de creyentes.

María es la Madre de la Libertad

- Porque ayuda a los jóvenes a descubrir, como ella, al Dios de la vida, al que hace maravillas en cada persona que cree y se convierte al amor del Padre.
- Porque creer en Dios, como María, es aceptar que Él es artífice de la verdadera libertad, el que derriba y humilla a los soberbios y potentados de este mundo y eleva a la categoría de personas y de hijos suyos a los humildes y sencillos.
- Porque hace que el joven se sienta útil, capacitado, agraciado para llevar a cabo un proyecto de vida basado en la solidaridad y el amor al prójimo, en la fe en la persona capaz de hacer obras grandes por sí mismo y por los demás.
- Porque se siente ilusionado por romper cadenas que le aprisionan, le empequeñecen y anulan como persona.
- Porque recuperando valores perdidos o no encontrados, estará en condiciones de salir de ese mundo de la droga, la delincuencia, la violencia y la nulidad como persona.
- Porque descubrirá, desde María, la grandeza de una familia que sabe de amor, de entrega y abnegación.
- Porque, empezando a descubrir a Jesucristo, sentirá una fuerza en su interior, como lo sintió la Virgen María con la presencia del Espíritu Santo, que le llevará a vivir profundamente la experiencia de sentirse realmente libre y liberado.

¹⁷ Jn 14,12



- Porque el joven se sentirá feliz y dichoso, como María, si recupera la fe y que, desde Cristo, su vida puede dar un vuelco total a vivir un futuro en libertad.
- Porque de la mano de María, el joven se acercará a su Hijo Jesús, escuchará la invitación de la Madre que le dice “haz lo que Él te diga”¹⁸. Descubrirá, por fin, que Jesús llega a su vida para hacerle libre de verdad, para sacarle de sus esclavitudes y miserias y para ponerlo en libertad¹⁹.

2.4-. El joven en prisión guiado por María

En el proceso de crecimiento y maduración del joven, se dan circunstancias que hacen factible la ruptura y paralización de ese proceso. Cuántos jóvenes nos encontramos en prisión marcados por la inmadurez, el infantilismo, la atrofia anímica, psicológica y espiritual.

Ante ese joven nos situamos desde la Pastoral Penitenciaria. A través de los medios que disponemos desde el encuentro personalizado, la presencia en sus vidas, los procesos de educación y formación en los valores humanos y en la fe cristiana, descubriendo el Evangelio, conociendo y profundizando en la figura de Jesucristo, las distintas celebraciones litúrgicas o sacramentales, etc. les vamos encauzando hacia un modo de ser persona y de recuperar el sentido de su fe.

En ese proceso de presencia y búsqueda la figura señera de la Virgen María debe ser importante.

Entre otros elementos que les ayuden para su formación y madurez, podríamos ofrecer unas pautas, a modo de guía, sirviéndonos de la actitud humana y de fe que nos ofrece María.

- Descubrir la fuerza y la grandeza que tiene el joven en su interior. Lo que nos lleva a iniciar un proceso de interiorización para descubrir los valores y potencialidades que le enriquecen.
- Saber valorarse como persona “llena de gracia”, de dones, de cualidades y capacidades.
- Adentrarse en su interior, en su “almario”, para conocerse más y mejor y para percibir las potencialidades que tiene, provenientes de su propio corazón, de su ser único e irrepetible, o legadas a través de la “herencia” recibida por el amor de la familia, la cultura recibida, la fe iniciada en sus primeros momentos de experiencias religiosas.
- Descubrirse capacitado para afrontar retos y desafíos de la vida. No temer.
- Así mismo, descubrir las cobardías y los miedos que le paralizan y le impide luchar y avanzar, caminar hacia adelante superando dificultades y riesgos, tomando decisiones de cara a su futuro. Pregunta el Papa Francisco a los jóvenes, “¿qué miedos tenéis? ¿Qué es lo que más os preocupa en el fondo? En muchos de vosotros existe un miedo de «fondo» que es el de no ser amados, queridos, de no ser aceptados por lo que sois. Hoy en día, muchos jóvenes se sienten obligados a mostrarse distintos de lo que son en realidad, para intentar adecuarse a estándares a menudo artificiales e inalcanzables”²⁰. “Os invito, dice el Papa, a mirar dentro de vosotros y «dar un nombre» a vuestros miedos. Preguntaos:



¹⁸ Jn 2,5

¹⁹ Mt 4,18ss

²⁰ Cf Mensaje Papa Francisco en la 33ª Jornada mundial de la juventud 2018



hoy, en mi situación concreta, ¿qué es lo que me angustia, qué es lo que más temo? ¿Qué es lo que me bloquea y me impide avanzar? ¿Por qué no tengo el valor para tomar las decisiones importantes que debo tomar? No tengáis miedo de mirar con sinceridad vuestros miedos, reconocerlos con realismo y afrontarlos”²¹

- Ahondar en los principios y raíces de su débil fe. Ir descubriendo y aceptando la presencia de Dios en su vida que nunca le ha abandonado y que la riqueza y grandeza que posee es por acción y gracia de Dios.
- Sentir la experiencia de la “alegría” de saberse amado por Dios, por Jesucristo y María. Como también revivir y retomar todo el amor que han depositado en él muchas personas, empezando por sus padres, familiares y quienes han participado en su educación y formación humana y religiosa.
- Reconocerse amante de la libertad, de su libertad. Pero no la libertad que le lleva al libertinaje, sino la que brota de la esencia de su ser joven para vivir con dignidad y honradez, dueño de sí mismo, capacitado para tomar decisiones con madurez y responsabilidad.
- Así mismo potenciar la fuerza de la solidaridad y el compromiso con los más desgraciados, con las víctimas, con los pobres y luchar por erradicar tantas injusticias que atenazan a los jóvenes y les impide caminar como personas libres y liberadas.
- También en este proceso es necesario analizar y descubrir esa realidad personal que le llevó a bloquearse y sentirse paralizado para avanzar en su progresión de madurez como persona.
 - Analizar las situaciones y circunstancias del rumbo que dio a su vida en un momento determinado o de forma progresiva.
 - Ser consciente de las causas y motivos que le llevaron a tomar decisiones equivocadas.
 - La lucha interior entre lo que su conciencia y sentimientos le dictaban y las desviaciones y actuaciones realizadas posteriormente.
 - La cerrazón para no escuchar ni dejarse ayudar por quienes veían más claramente la trayectoria equivocada de su vida.
 - La ceguera mental y psicológica que le llevó a escuchar y dejarse guiar por quienes, en el mundo de la pandilla u otras realidades, le llenaron de confusión, engaño y fracaso.
 - Aunque la vida del joven se intente revestir con tintes de grupalidad, de pandilla, de algarabía comunitaria, de fiesta compartida, experimenta en lo más profundo de su ser una triste soledad. Una soledad que proviene de su vacío existencial, de su desorientación ante la vida, de su carencia de valores, de la superficialidad, de su falta de confianza y fe en unas razones válidas y consistentes para vivir con fortaleza de ánimo y espíritu alegre.
 - El análisis real de la ruptura provocada en el ámbito de la familia.
 - Las causas que le fueron arrastrando hacia el mundo de la delincuencia, del consumo desenfrenado de todo tipo de sustancias nocivas y de comportamientos antisociales.

²¹ Cf Mensaje Papa Francisco ...



- Del mismo modo, analizar el proceso de ruptura y alejamiento de Dios, de Jesús y de la Iglesia.
- Tomando a María como modelo de la joven que asume riesgos y compromisos, que rompe con los miedos y cobardías, sintiéndose guiada por la fuerza del Espíritu del Señor, proponer al joven el que vaya asumiendo con valentía los retos que le plantea su futuro en libertad. La lucha por superar vacíos y miedos, por cambiar en su vida todo aquello que le ha arrastrado a un modo de vivir sin objetivos, sin futuro aparente, sin dignidad y libertad.
- Con María es posible soñar un futuro en libertad, restablecido y preparado para reinser-tarse en la familia, en la sociedad y en la Iglesia.





IV.- CELEBRACIONES

1-. EUCARISTÍA NTRA. SRA. DE LA MERCED

MONICION DE ENTRADA

Hermanos, la fe nos reúne a todos en esta celebración de la eucaristía en honor de nuestra Patrona, la Virgen de la Merced.

Bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Merced, la Orden de los Mercedarios, juntamente con los Trinitarios, iniciaban a principios del siglo XIII una lucha por la libertad en favor de aquellos que eran hechos cautivos y esclavos a causa de la guerra de religión entre moros y cristianos (Las Cruzadas). Eran llamados los “redentores”, tanto en tierras cristianas como en las costas norteafricanas y tierras turcas. Eran Redentores porque rescataban, compraban o canjeaban a los privados de libertad, a los cautivos y esclavos, y los devolvían a su familia, a la sociedad y a la Iglesia, a sus raíces cristianas.

Nuestra celebración está motivada por el hecho de que La Virgen María, Madre de la misericordia, Madre que es merced y don, que es regalo y obsequio de libertad, nos impulsa a cada cristiano y a la Iglesia, a que centremos nuestra mirada de ternura y compasión en cada persona que sufre la cárcel y en sus familias. Ellos y ellas son nuestros hermanos, son parte de la Iglesia de Jesús. Son el rostro encarcelado y dolorido del Hijo amantísimo de la Madre, quien también pasó por el trago amargo de la detención, la tortura, el juicio injusto y la condena cruel del inocente.

María es la esperanza de los pobres y oprimidos. Ella nos transmite un mensaje de liberación y esperanza, y nos lleva hasta su Hijo Jesús, el Redentor de los hombres, nuestro libertador. María nos ayuda a romper las cadenas de nuestro mal. Con María unámonos a Cristo Redentor en esta Eucaristía.

Bienvenidos a celebrar este encuentro en la fe y en el amor, unidos a María, nuestra Madre de la libertad.

PETICIONES DE PERDÓN

- ✠ Por no vivir como hijos de Dios Padre al no amar a nuestros hermanos más desfavorecidos.
Señor, ten piedad.
- ✠ Por no luchar contra las injusticias que generan tanto sufrimiento en las personas.
Cristo, ten piedad.
- ✠ Por no vivir siendo compasivos y misericordiosos con los que nos rodean, especialmente con los que más sufren.



Señor, ten piedad.

ORACIÓN

Dios Padre nuestro, tú nos enviaste a Jesucristo para anunciar a los cautivos la libertad y proclamar el año de gracia; sálvanos de nuestras esclavitudes y asóciarnos a la misión liberadora de Jesucristo y de María, nuestra Madre de la Merced y corredentora nuestra. Por nuestro Señor Jesucristo...



PALABRA DE DIOS

† LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS (61, 1-3ª)

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios, para consolar a los afligidos, los afligidos de Sión; para cambiar su ceniza en corona, su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos.

Palabra de Dios.

† SALMO DE ALABANZA (Lc 1, 46-47. 48-49. 50-51. 52-53. 54-55)

Lector: Proclama mi alma la grandeza del Señor.

Todos: Proclama mi alma la grandeza del Señor.

*Proclama mi alma la grande del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador
Porque ha mirado la humillación de su esclava.*

Todos. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

*Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.*

Todos: Proclama mi alma la grandeza del Señor

*Él hace proezas con su brazo:
dispersa a lo soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.*





Todos: Proclama mi alma la grandeza del Señor.

*Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres--,
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.*

Todos: Proclama mi alma la grandeza del Señor

† LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: -«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo:

-«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús

ORACIÓN DE LOS FIELES

- ⇒ Por la Iglesia, para que sea portadora de la liberación de Cristo ante los hombres y mujeres que sufren la esclavitud, la opresión y la marginación. Roguemos al Señor.
- ⇒ Por el Voluntariado católico de prisiones, para que transmita la Buena Noticia liberadora de Jesucristo ante los hermanos privados de libertad. Roguemos al Señor.
- ⇒ Por los presos y presas, para que, desde la reconciliación con Dios, con la familia y las víctimas encuentren el camino de su rehabilitación humana y moral, y se les proporcionen verdaderas oportunidades de reinserción social. Roguemos al Señor.



- ⇒ Por las Instituciones, tanto penitenciaria como judicial, para que favorezcan el proceso de la aplicación justa de las leyes y de la humanización y reinserción de los privados de libertad, proponiendo y aplicando nuevas medidas alternativas a la prisión. Roguemos al Señor.
- ⇒ Por todos los que tienen responsabilidades en el funcionamiento de esta prisión, para que realicen su labor buscando siempre el bien de los presos, humanizando su trabajo y dignificando la vida de los internos e internas. Roguemos al Señor.
- ⇒ Por las familias de todos los presos que sufren y padecen esta situación de cárcel, por las víctimas de los delitos, para que encuentren siempre el apoyo que necesitan para superar el dolor y el sufrimiento. Roguemos al Señor.

ACCIÓN DE GRACIAS

GRACIAS, SEÑOR, POR MARÍA

Gracias, Señor, en
nombre de los pobres
que en ti encuentran motivo de esperanza
y ánimos en la lucha por su dignidad.

Gracias por el impulso de la liberación que,
desde los profetas, diste a la humanidad
para hacer una tierra de hombres libres e iguales.

Gracias por Cristo, tu Hijo,
que prefiere la misericordia
antes que el rigor de la ley.

Nuestro canto de gratitud se extiende a María,
mujer libre y esperanzada,
la que canta esperando que las cosas cambien,
aquella que proclama la certeza de un Dios
que está de parte de los últimos,
los humildes, los encadenados.
Ella nos da energía y fe
para anunciar de nuevo aquel año de gracia,
aquella amnistía que tu Hijo Jesús inauguró en el mundo.

Gracias Padre por darnos a María
como Madre corredentora y a tu Hijo Jesucristo como salvador y redentor.



SANTA MARÍA DE LA LIBERTAD

Madre, Nuestra Señora de la Merced:
El amor te ha hecho libre,
como el alba a la mañana.

Tu corazón pobre es libre,
con la libertad del Reino.

Tu corazón manso es libre,
con la libertad de un Dios cercano.

Tu corazón de hambre y sed de justicia es libre,
con la libertad de un Dios plenitud.

Tu corazón misericordioso es libre,
con la libertad de un Dios amor.

Tu corazón en paz es libre,
con la libertad de ser l
lamada Hija de Dios.

Tu corazón perseguido por la justicia es libre,
con la libertad de ser tuyo el Reino.

Tu libertad te lleva a ser feliz,
cuando la injuria o la persecución,
a causa de Jesús, llama a tu puerta.

Entonces te alegrarás y regocijarás,
porque la recompensa será grande en el Reino.

Bienaventurada tú, porque has creído en Jesús,
tu hijo, como el Señor y el Libertador.

ORACIÓN DE UN PRESO (G. B.)

En este día de Nuestra Señora de la Merced, he querido dedicar estas palabras a todos mis compañeros que se encuentran "PRIVADOS DE LIBERTAD", sin dejar atrás a sus familias que también sufren por nosotros.

Por eso quiero pedirte, Señora, desde lo más profundo de mi corazón que tú nos protejas y nos des fuerza para seguir adelante y no caer en la tristeza y nostalgia.

Tú sabes, Madre mía de la Merced, cuantas veces hablo con tu Hijo, nuestro Señor, y aunque, por el momento no se cumplen mis ruegos, tengo la fe de que un día todo esto se acabará y nos dará fuerza para enfrentarnos a la sociedad, esa sociedad que muchas veces nos margina sin conocer-



nos. Sin conocer los motivos de desesperación que nos han traído hasta aquí, ya sea por necesidades o por el problema más grande que existe hoy en ella, que es la “DROGA”, ese maldito diablo que cambia a las personas. Bien sabes tú, Señora, que la mayoría de esas personas cuando consiguen salir de ella, son las que tienen más sentimiento y cariño.

Por eso te ruego, Señora, que quite a la sociedad esa viga que tiene en sus ojos, para que puedan ver nuestros problemas y así poder ayudarnos. Por eso quiero pedirte en tu día que toques los corazones de la justicia de los hombres, para que sean más clementes a la hora de condenar, porque la única justicia que de verdad prevalece es la de Nuestro Señor Jesucristo, con indulgencia y perdón, pero que a la vez es severa, ya que para encontrar la felicidad antes hay que sufrir.

Por eso, Señor, sigo luchando, por eso y por mi familia, para que también pueda encontrar la paz y la felicidad al ver mi arrepentimiento y mi cambio de conducta. Pues es en la superación de los malos momentos donde se encuentra el crecimiento. Por todo ello, te pido perdón, Madre.

Perdóname las horas de seguir un mundo de pecado. Por volver a ti cansado de seguir un mundo equivocado

MARÍA, MADRE DE MISERICORDIA

En tu seno y en tu regazo,
maternal, María,
acogiste al fruto de la Misericordia del Padre.
Envuelto en tu ternura diste cuerpo y alma
al Ungido por fruto del Espíritu del amor.

Del Padre te revestiste en su misericordia
y se la comunicaste al Hijo amado de tus entrañas.
En tu Hijo Jesús recibimos su mismo Espíritu
que nos empapa y nos abraza
en la misericordia del Padre.
Y con tu Hijo, que pasó por la vida
“haciendo el bien y liberando a los oprimidos”,
nos sentimos enviados como testigos
de su misericordia para
“anunciar la liberación a los cautivos y poner en libertad a los presos”.

Que, al igual que tú, nos revistamos de “entrañas de misericordia”
para con los pobres, los marginados y encarcelados.
Que seamos para ellos fuente de ternura,
abrazo reconciliador, pies que acompañan,
manos que acogen y fortalecen.

María, Madre de la Misericordia, te confiamos
a tus hijos que sufren la privación libertad,
protégelos a ellos y a sus familias, consuela
a las víctimas, cubre con tu manto maternal
a cuantos se sienten solos,
desprotegidos y abandonados.



Y a nosotros, concédenos tener tus mismos sentimientos para con los que sufren la ausencia del amor y del perdón, para cuantos se sienten y viven como esclavos de sí mismos y de la sociedad, y han perdido la libertad de los hijos de Dios.

Santa María de la Libertad, ruega por nosotros. Amén

2-. MARÍA DE LA MERCED, MADRE DE LA LIBERTAD

Ambientación

Cada amanecer es como un nuevo nacimiento. Dios nos hace el gran regalo de la vida, por eso le cantamos agradecidos. Cada amanecer nos recuerda la resurrección de Cristo, esperanza de nuestra resurrección personal, por eso se ilumina nuestra esperanza.

Cada amanecer es abrir los ojos y el corazón a la libertad y cantar con júbilo las grandezas y maravillas que el Señor hace en cada uno de nosotros, como lo hizo con María.

Cada amanecer es alzar nuestro corazón a Dios Trinidad por el don de la vida, por el regalo de su misericordia que se expande hasta el corazón herido de todos sus hijos atrapados por el sufrimiento, la pérdida de su libertad, la carencia de derechos y de dignidad.

Hoy nos unimos a María la Hija predilecta del Padre sobre la que derramó su Espíritu para que engendrara al Misericordioso. Ella es la Madre de la Libertad que nos abraza y estrecha sobre su pecho a todos sus hijos presos y esclavos.

Orar juntos es reconocer a Cristo como centro de nuestra vida y de la historia. Orar con María, nuestra Madre de la Merced, es participar plenamente como Iglesia de Jesucristo ungida por el Espíritu del Señor para llevar la libertad a los cautivos y la misericordia a los que necesitan perdón y redención.

Canto: Madre de los pobres

Oración

BENDITO SEA DIOS, PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Bendito sea Dios, porque amó a María, hija predilecta, en el amor a nuestro Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, porque escogió a María para madre de nuestro Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios que purificó a María por la sangre de nuestro Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, porque bendijo a María en la persona de nuestro Señor Jesucristo. Bendito sea Dios, porque colmó a María de la gracia de nuestro Señor Jesucristo.



Bendito sea Dios porque hizo a María alabanza plena de nuestro Señor Jesucristo. Bendito sea Dios, porque destinó a María a la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios porque hizo a María madre de la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, porque anticipó en María el júbilo de la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, por María y por nuestro Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, La Magdalena, Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: "Mujer, ahí, tienes a tu hijo", Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre", Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa" (Jn 19,25-27).

Reflexión

Oración compartida

Invoquemos a Dios Padre que, por medio de su Hijo, envió el Espíritu santo, para que con su luz iluminara el mundo y digámosle:

Todos: Que tu Madre interceda por nosotros

- Tú que, por medio de tu Hijo, quisiste llenar el mundo con tu misericordia entrañable, haz que toda la iglesia sea portadora de esa bondad y ternura para con los pobres y marginados. Oremos
- Señor Jesús, tú que naciste de María la Virgen, ayúdanos con el Espíritu para que cumplamos siempre la voluntad del Padre Dios y seamos verdaderos discípulos tuyos. Oremos
- Tú que eres nuestro Redentor alivia el sufrimiento de los inmigrantes, los presos, las víctimas de la persecución religiosa para que sientan tu presencia en medio de su dolor. Oremos
- Tú que nos has llamado a formar parte de la Pastoral de la Misericordia y la Redención, danos entrañas de ternura para con tus hijos presos, dando continuidad a tu Obra Redentora y liberadora para con los presos y cautivos de hoy. Oremos
- Tú que eres el Dios de la misericordia y de la paz, y que elegiste a María para Madre de tu Hijo Jesús, haz que vivamos en fidelidad la vocación de entregarnos por entero a la liberación de presos y cautivos, y defendamos sus derechos y su dignidad. Oremos

Padrenuestro

Oración final

GRACIAS, Señor, en nombre de los pobres que en Ti encuentran motivo de esperanza, y ánimos en la lucha por su dignidad.



Gracias por el impulso de liberación que, desde los profetas, diste a la humanidad para hacer una tierra de hombres libres e iguales. Gracias por ese Cristo que prefiere la misericordia antes que el sacrificio.

Nuestro canto de gratitud se extiende a María, la mujer del Magnificat, la que canta esperando que las cosas se muden, aquella que proclama la superior certeza de un Dios que está de parte de los últimos, de los humildes, de los encadenados...

Ella nos da la energía para anunciar de nuevo aquel año de gracia y amnistía que tu Ungido inauguró en el mundo. Amén.

Canto y despedida

3-. MARÍA CAMINO DE LIBERTAD PARA LOS JOVENES

Canto de entrada

Monición de entrada

María es la joven libre en plenitud, no porque hizo y decidió lo que más le convenía a ella, sino porque supo aceptar la voluntad de Dios. Al ponerse en sus manos, con total disponibilidad y confianza, mostró el verdadero camino de una persona libre de verdad.

Ella que fue elegida por Dios, supo amar y creer, aún en los momentos difíciles de duda y peligro. Sintió en su vida la fuerza de Dios y le ofreció un Sí incondicional: “hágase en mi según tu palabra”. Ese Sí pronunciado con valentía y coraje, le acompañó hasta el momento crucial de la vida de una Madre: cuando su hijo estaba clavado en la cruz y cuando lo abrazó cadáver. Al igual que su Hijo, María no entendió el porqué de esa condena tan injusta ni de esa muerte tan cruel. Pero todo lo guardaba en su corazón a la espera de que el Padre le diera la respuesta adecuada. Y Jesús entregó su espíritu en las manos de Padre y María ofreció el gran dolor de su alma atravesada por la espada del odio y la maldad.

María es nuestra referencia para vivir aceptando los grandes retos que la vida nos presenta, sobre todo cuando provienen de un desajuste personal no acorde con la voluntad de Dios, ni con el mejor bien para nosotros. Ante las dificultades de la vida, María respondió confiando en Dios. Nos enseña a ver y a vivir la vida, sobre todo cuando no hay más que sombras y sufrimientos, desde la fe y la entrega a Dios.



En María todos, especialmente los jóvenes, podemos encontrar la respuesta a muchos interrogantes de la vida y a encontrar la felicidad y la libertad que nace de una vida entregada a Dios y a su Hijo Jesucristo.

Oración

Santa María, Madre de la libertad,
dirijo hacia ti mi corazón lleno de confianza
porque sé que tú velas y cuidas de mí y de mi familia.

Ruega a tu Hijo Jesús, nuestro Redentor y Libertador,
por todos nosotros sedientos de libertad,
que rompamos las cadenas que nos esclavizan
y nos anulan como personas.

Acompáñanos en la difícil tarea de ser personas libres de verdad.

Extiende tu corazón maternal sobre esta prisión,
para que, entre todos, consigamos humanizar
y dignificar nuestras vidas.

Intercede ante tu Hijo Jesucristo y ante el Padre Dios
para que nos veamos libres de todo mal
y que no volvamos a caer
en los mismos errores del pasado. Amén.



Lectura evangélica. Lucas 1, 26-38

A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, que se llamaba Nazaret, a una joven prometida a un hombre de la estirpe de David, de nombre José; la joven se llamaba María. El ángel, entrando a donde estaba ella, le dijo: -Alégrate, favorecida, el Señor está contigo. Ella se turbó al oír estas palabras, preguntándose qué saludo era aquél. El ángel le dijo: -No temas, María, que Dios te ha concedido su favor. Pues mira, vas a concebir, darás a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su antepasado; reinará para siempre en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin. María dijo al ángel: -¿Cómo sucederá eso, si no vivo con un hombre? El ángel le contestó: -El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso al que va a nacer lo llamarán "Consagrado", Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel: a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y la que decían que era estéril está ya de seis meses; para Dios no hay nada imposible. María contestó: -Aquí está la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho. Y el ángel la dejó.

Orar con María

"He aquí la esclava del señor"

Hágase en mí lo que quieras Tú.
Aquí estoy para lo que Tú mandes.
Habla Señor, que voy a decir Sí.



Llámame que voy corriendo.

Te escucho sin prisas
para enterarme bien
y saber lo que Tú quieres
para decirte rápidamente
"Sí, quiero".

Tu ya lo sabes:
lo que Tú quieras eso quiero yo,
sin que yo deje de ser yo
delante de Ti.
Cuenta conmigo para lo que quieras
y sea lo que Tú digas.

Tienes la respuesta en mis labios
en el instante mismo
de leer yo en los tuyos,
todavía Tú no tienes labios,
no te los he dado-,
tu deseo y tu voluntad. Hágase

Hace veinte siglos que lo dijiste Tú:
desde ahora todas
las generaciones
me llamarán bienaventurada.

Hace dos mil años que te cantamos
y esculpimos y te pintamos.
Hace casi trescientos treinta mil días
que te decimos dichosa, bendita,
bienaventurada.. .
y tratamos de imitarte.

Hace veinticuatro mil meses
que todos los meses son
el mes de María.
¿Cuántos millones de Avemarías
han pronunciado nuestros labios
humanos confiando en Ti, suplicando,
agradeciendo, pidiéndote?
¿Sabes, cuantos millones de Avemarías
en cuántas lenguas?

Tú eres la llena de gracia,
la bendita y bienaventurada
porque has creído,
porque el Señor está contigo. Amén.



Reflexión compartida

Oración compartida

- Por la Iglesia, para que esté siempre al servicio de los más pobres y oprimidos, y sea instrumento de paz, de justicia y concordia en el mundo.
Roguemos al Señor.
- Por el Papa Francisco, los Obispos, sacerdotes, y miembros de la Pastoral Penitenciaria que tienen la responsabilidad de anunciar el evangelio, para que sean siempre fieles al Espíritu de Jesús.
Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes, especialmente por aquellos que sienten sus vidas marcadas por el fracaso y la pérdida de ideales, por los que han caído en la droga y la delincuencia, para que recuperen la esperanza de luchar por su recuperación. Roguemos al Señor
- Por las víctimas de la crueldad de la guerra, del hambre y la miseria, por los cristianos perseguidos y los inmigrantes en busca de un futuro digno, para que pronto recuperen la paz y la libertad.
Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que nos acerquemos al evangelio de la mano de María y sepamos escuchar a Cristo y servirle en nuestros hermanos más necesitados.
Roguemos al Señor.
- Por los encarcelados y sus familias, por quienes viven sin esperanza ni dignidad para que encuentren motivos de futuro desde la fe en Dios.
Roguemos al Señor.

Padre nuestro

Oración final

La Visitación un camino hacia los pobres

La Virgen de la Visitación,
urgencia de alabanzas y servicios,
caminar de Norte a Sur,
en busca de pobres y marginados,
de ancianas y estériles.

Virgen de la Visitación, nueva traslación del Arca,
pasear a Dios por la vida, enseñar la tierra al Cielo,
los caminos de los hombres,
siempre de Norte a Sur.

Vamos, mi Dios, en procesión gozosa,



aunque tengamos que sentir miedo y cansancio.
¿No sabes lo qué es el cansancio?
¿No has experimentado el miedo,
la ansiedad, el dolor y la tristeza?
¿No sabes a qué sabe la alegría,
la ilusión, el entusiasmo y la ternura?
¿No conoces los sentimientos humanos?

Pues yo te enseñaré, vida mía,
yo te enseñaré a ser hombre, mi Dios.
Seré tu maestra en humanidad,
y tendrás que parecerte a tu madre.
Te daré entrañas de misericordia,
y aprenderás a amar a los pobres
y a todos los desgraciados.

Pararemos en casa de Isabel, que era pobre,
anciana y estéril.
Toda la vida esperando un hijo,
¿sabes lo que eso significa para la mujer?
Pero ha sido bendecida
y está loca de contenta.
Vamos a estar con ella hasta que nazca el niño,
porque necesitará de nosotros.

Después seguiremos caminando,
siempre de Norte a Sur,
hasta que sean exaltados los humildes
y los hambrientos colmados de bienes.

